

RETRATOS ELEMENTALES
DE ALEXANDER ANCHÍA VINDAS
ELEMENTAL PORTRAITS
ALEXANDER ANCHÍA VINDAS

Ramírez Salas, William*

Universidad Autónoma de Centro América. Costa Rica

wramirez@uaca.ac.cr

Resumen

Este artículo, presenta el poemario *Retratos elementales* de Alexander Anchías Vindas (2014), y nos lo entrega con una atenta invitación para leer de su poesía. Al hacerlo descubrimos entre líneas, que no lo hace como un mero afán receptivo, sino con una pretensión expresiva. Con sus retratos convertidos en poesía, Alexander nos invita a recuperar el brillo perdido de la realidad. Poesía que nos muestra a la realidad entera, realidad que está ahí esperando a ver lo que hacemos los humanos con ella.

Palabras clave: Anchías Vindas, poesía, realidad

Abstract

This article presents the poetry collection “Elementals Portraits” of Alexander Anchías Vindas (2014), and we delivered with a kind invitation to read his poetry. In doing so we discover between the lines, that does not as a mere receptive desire, but with an expressive pretense. With his portraits turned into poetry, Alexander invites us to recover the lost luster of reality. Poetry shows us the whole reality, a reality that is there waiting to see what humans do with it.

Keywords: Anchías Vindas, poetry, reality

Recibido: 05/06/2016 - **Aceptado:** 22/07/2016

* Profesor del Departamento de Psicología. Exdecano de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Autónoma de Centro América. Costa Rica

Presentación de la obra

Alexander Anchía Vindas (2014), nos hace entrega de su poemario *Retratos elementales*, y nos lo entrega con una atenta invitación para leer de su poesía. Al hacerlo descubrimos entre líneas, que no lo hace como un mero afán receptivo, sino con una pretensión expresiva.

Hay que leer su poesía sin duda; pero ¿por qué y para qué? Porque mediante la lectura de sus poemas, poco a poco nos vamos percatando de cómo el autor aprovecha la experiencia de la humanidad y nos la trasmite contenida en los retratos de cosas elementales.

Son retratos desde donde –con la palabra, con el sentimiento y con la acción– nos expresa esa realidad y nos las muestra de manera elemental, para mirar en ella las cosas de otra manera.

Con sus retratos convertidos en poesía, Anchía Vindas nos invita a recuperar el brillo perdido de la realidad; poesía que en su desenlace no da nada por acabado como ya nos lo hizo ver en *Puentes Inconexos* (2013); poesía que nos muestra a la realidad entera, realidad que está ahí esperando a ver lo que hacemos los humanos con ella, qué hacemos con el retrato de la oración de un mendigo, de un caballo risueño, de un abejón de mayo, de un avión que se pierde entre las nubes o de una adicción eterna.

No cabe duda entonces que al aceptar la invitación de Alexander para leer sus retratos convertidos en poemas, observamos y escuchamos un mensaje manifiesto y otro latente, cuya pretensión no es nada compleja; son retratos que invitan a reflexionar sobre las posibilidades que descubrimos en las cosas pequeñas y en lo cotidiano: en la caricia de un genio, en una cucaracha, en una nota aguda, un cuerno, una bengala, el

pecado, la hediondez, la muerte o la sonrisa de un niño.

Al reflexionar sobre su poesía nos queda clara la pretensión del autor, y es el que podamos responder a las preguntas que nos hicimos al principio sobre el ¿por qué y para qué? se nos estaba girando la invitación.

Pues nada más y nada menos para que las cosas las podamos pensar de otra manera, decir de otra manera, amar de otra manera, y al fin de cuentas valorar de otra manera lo que tenemos. Es eso precisamente lo que el autor logra con este recurso literario y esta forma de hacer poesía: es con el retrato de lo elemental. Alexander nos presenta al personaje de lo cotidiano y nos lo hace visible, creíble y cercano.

Con ese recurso es como el autor puede incursionar en sus rasgos físicos y acumular detalles de una o varias cosas a la vez para describir en forma magistral sus características; pero no conforme con eso, el autor va más allá y no se queda sólo en esa descripción; avanza un peldaño creativo más y enviste a esos personajes con sus componentes psicológicos más definitorios, logrando con ello situar a los lectores entre la descripción y la escena misma que al reflejarse en un espejo de palabras podemos observar o escuchar cómo se convierte en poesía.

La invitación es a leer esa poesía. Al hacerlo Alexander logra el que nos permitamos mirar a nuestro alrededor y descubrir en un breve espacio un montón de objetos diversos, cotidianos y comunes que nos acompañan en el diario bregar de nuestra existencia material; objetos que hablan un lenguaje particular y que están por todas partes poblando nuestras vidas de esas pequeñas cosas o presencias materiales que componen nuestra realidad, y que no es sino por la magia de la poesía que las

advertimos y nos sorprenden, orientándonos a tomar conciencia de lo efímero de la existencia humana y descubrir en la poesía una necesidad más cerca de lo espiritual que nos dote del poder de sublimar lo ordinario, de ver más allá, de vislumbrar una realidad más hermosa que la que nos ofrece la vida material.

Esa magia –nos dice Alexander– existe a nuestro alrededor; solo tenemos que aprender a escucharla y observarla. Y si no somos capaces por nosotros mismos, él nos pone a nuestro alcance los hermosos textos de su poesía, y nos invita a leer, invitación que se acepta con mucho gusto y que les hago extensiva para que adquieran y lean su poemario.

Referencias bibliográficas:

Anchía-Vindas, A. 2014. Retratos elementales.
San José: Editorial Eva.

Anchía-Vindas, A. 2013. Puentes Inconexos.
Madrid: Mundi Book Ediciones.